

gresiva sustitución por el régimen preposicional, la transformación del sistema deíctico latino, etc., hallan cabal explicación gracias a su propia investigación.

El cuidado con que ha revisado las anteriores ediciones se manifiesta en múltiples testimonios. Además de reelaborar epígrafes completos (como, por ejemplo, los referentes a «Aspectos morfológicos y sintácticos del arabismo» y «Arabismo semántico, fraseológico y paremiológico»), Lapesa no elude enfrentarse con temas polémicos; así, toma posición respecto a la idea de que la introducción de arabismos alterase la proporción de vocablos agudos, llanos y esdrújulos en el léxico y favoreciese tipos especiales de palabras⁴⁷. Se basa para ello en la calicata con la que ejemplifica el comportamiento acentual de arabismos y palabras españolas en relación con su estructura fonemática. Este mismo deseo de precisión se advierte en las referencias que incluye en las notas. Sirva de testimonio la información sobre el uso de *Hispania* o *Spania*, que anuncia el tratamiento posterior del tema en el capítulo VIII⁴⁸, donde, tras recoger los estudios de Américo Castro, Maravall, Alvar, etc., inserta sus propias conclusiones.

Somete Lapesa a profunda revisión la descripción del conjunto de cambios fonéticos que tuvo lugar en la época de orígenes. En este sentido, la nueva *Historia* incorpora elementos críticos sobre la naturaleza de estos cambios: la palatalización de *ll* (§ 41.7) y de *l* inicial (§ 44.3.4), la diptongación (§ 46.4, esp. nota 17), la suerte de la vocal final, etc., son aspectos de la evolución fonética integrados en una visión global del marco donde se produce el cambio lingüístico. Lo mismo puede decirse de las precisiones añadidas al tema de la primitiva dialectalización peninsular, sobre el nombre *Castilla* (§ 43.3, n. 2) y sobre el dialecto navarro-aragonés (§ 43.4). Para no herir susceptibilidades regionales, redacta nuevamente el párrafo referente a la unidad lingüística española (§ 48.5).

El estudio lingüístico de los textos literarios se inserta en el conjunto de la explicación histórica. De este modo, el autor se muestra consecuente con los criterios metodológicos vigentes en toda su obra. Así, el estudio del español arcaico ofrece, junto a importantes modificaciones sobre la pronunciación antigua (§ 53.3-4), valiosos juicios en torno a los textos literarios primitivos. Una breve, pero importante, edición sobre el *Poema del Cid* (§ 50) matiza prudentemente la polémica sobre la datación del Cantar. Confirma, en cambio, el carácter de literatura oral del Poema, manifiesto en múltiples recursos expresivos que

⁴⁷ *Historia de la lengua española*, cit., págs. 147-48.

⁴⁸ *Ibidem*, págs. 201-202, § 51.3.

son peculiares del lenguaje épico. Algunas de las notas características de este lenguaje, como es el predominio de la yuxtaposición (§ 60.2), descrita por Badía Margarit como forma de «sintaxis suelta», frente a la denominada «sintaxis trabada» de los textos en prosa, incita a realizar una cuidadosa revisión del proceso histórico de formación del sistema de conjunciones en las lenguas romances⁴⁹. El valor de la «oralidad» como característica textual aparece sugerido asimismo al tratar la obra del mester de clerecía (§ 61.5).

Ampliación importante afecta al tratamiento de los primeros textos en prosa (§ 62), especialmente a los catecismos político-morales de la época de Fernando III el Santo, de los que han aparecido en los últimos años algunas ediciones críticas y estudios lingüísticos. No debe olvidarse que estos textos atestiguan un notable esfuerzo por flexibilizar la sintaxis e, incluso en algún caso, una cierta intención estilística de elegancia expresiva, difícilmente lograda. Por otra parte, su importancia para la historia del léxico romance es capital. Importantes observaciones formula Lapesa sobre *La Fazienda de Ultramar* y las primeras versiones romances de los Evangelios. Apoyado en datos históricos y lingüísticos, fecha *La Fazienda de Ultramar* hacia la primera mitad del siglo XIII, en contra de la opinión de su primer editor, Moshé Lazar, quien la creía de hacia 1152 (§ 62.2 y esp. n. 40). La literatura didáctica de procedencia oriental y la traducción de los textos sagrados aparecen de este modo como antecedentes inmediatos de la prosa científica, doctrinal e histórica de las escuelas alfonsíes. Abundantísimas son las adiciones al estudio de la prosa de Alfonso X el Sabio. Lapesa precisa minuciosamente diversos aspectos: los aragonesismos y occitanismos en el *Libro de las Cruzes* (§ 63.2), la procedencia de ciertos rasgos estilísticos y su relación con las fuentes textuales (§ 63.6), etc. Se añaden noticias sobre la penetración del castellano en los documentos notariales del dominio navarro-aragonés (§ 63.7), redacta párrafos nuevos en torno a los textos posalfonsíes (§ 64) y describe, en fin, el estado de lengua subsiguiente a la fijación de la norma lingüística alfonsí.

Múltiples son las precisiones que añade al estudio de la lengua literaria en la Edad Media. El autor advierte con perspicacia la nueva veta poética que se manifiesta en el angustiado sentimiento religioso de don Pero López de Ayala, cuyo intimismo lírico es sorprendente novedad en la literatura castellana (§ 65.4). Su rigor en el uso de los datos se manifiesta, una vez más, en el tema de la fechación de la alternancia *-illo*, *-iello* (§ 67.2, n. 32). Dedicó epígrafes totalmente nuevos a determinados aspectos de la lengua y la literatura del siglo XIV, como los titulados

⁴⁹ Véase JOSSEF HERMAN: *La formation du système roman des conjonctions de subordination*, Akademie Verlag, Berlín, 1963.

«Cultismos y retórica» y «La literatura aljamiada». Advierte que junto a la constante introducción de neologismos cultos se producían frecuentes alteraciones en su estructura fonemática, con mutilaciones propias de la transmisión oral. Estas deformaciones no eran exclusivas del latín escolar, como ya estudió Américo Castro; aparecen en todos los textos literarios y son abundantes en el *Libro del Buen Amor*, en las obras de don Juan Manuel, en los *Proverbios morales* del Rabí dom Sem Tob y en *El Rimado de Palacio*. Ello indica un cambio notable en el proceso de asimilación de cultismos que no se quebrará hasta el triunfo del humanismo latinizante del siglo xv⁵⁰.

Los trabajos de Lapesa sobre la lengua y la literatura del siglo xv, citados en páginas precedentes, le permiten hacer una descripción completa de los cambios lingüísticos que tuvieron lugar en esta centuria. Ofrece nuevos datos sobre el fenómeno de confusión desibilantes en andaluz a fines de este período; describe la irrupción de la nueva corriente de latinización que inunda la literatura española y añade, en fin, notas sobre la evolución estilística de escritores como Juan de Lucena (§ 71.2), que reflejan la evolución del latinismo prerrenacentista. Aprovecha para ello tanto los estudios ya clásicos sobre esta centuria como recentísimas publicaciones⁵¹ y, sobre todo, el gran caudal de testimonios acopiados por su investigación personal. Advierte así al lector sobre el sentido que la Antigüedad tenía para los hombres del siglo xv y diseña, al mismo tiempo, el marco cultural en que se produce la evolución lingüística. Su constante preocupación por fundamentar todo juicio en los datos le permite subordinar la interpretación de los textos a la verificación de los testimonios filológicos. Ello es tanto más de agradecer cuanto que la calificación de «prerrenacentista» para este período ha sido objeto de alguna enconada polémica. Particular interés tiene, por otra parte, su observación sobre la importante influencia de las traducciones en el proceso de creación lingüística durante esta centuria (§ 73.1). A ello habría que añadir seguramente el papel transmisor de la lengua culta escrita a la lengua hablada que debieron de desempeñar ciertas obras, como la comedia humanística, pertenecientes al ámbito escolar.

El estudio del español del Siglo de Oro ocupa los capítulos XI y XII. Innumerables son las adiciones con que el autor ha enriquecido su obra. Más arriba he aludido al conjunto de trabajos que Lapesa ha dedicado a este período; la descripción de los últimos cambios fonéticos del español medieval, la segunda dialectalización de España, la lengua de los textos literarios, la formulación de un ideal de lengua y la

⁵⁰ Ofrezco ejemplos en mi «Notas sobre el cultismo léxico en la literatura medieval española», en *Actas del XIV Congreso Internacional de Ling. y Fil. Rom.*, págs. 233-250, Nápoles, 1974.

⁵¹ Véase RAMÓN SANTIAGO: *La primera versión castellana de «La Eneida», de Virgilio*, Anejo XXXVIII del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1979.

aparición de los primeros conflictos sobre este tema, la evolución sintáctica del español clásico, etc., son otros tantos aspectos que quedan mucho mejor precisados en esta nueva edición de la *Historia de la lengua española*. Su intervención personal en la reelaboración y actualización de los materiales que le confió Amado Alonso para el estudio de la transformación sufrida por el sistema fonológico al acabar la Edad Media, dan particular autoridad a los nuevos datos incluidos en esta edición de la obra (§ 92 y 93). La teoría pidaliana del «estado latente» halla nueva confirmación al tratar de los meridionalismos, que alcanzaron en esta época una gran capacidad de propagación en España y en América. La minuciosidad con que se describe este complejo proceso de mutación fonética y fonológica y la exactitud de los datos que él mismo aporta⁵², revelan algunos de los motivos que han llevado al autor a realizar este arduo trabajo de revisión y ampliación; sobre todos ellos, el de acercarse de nuevo—con gozo de neófito y sabiduría de maestro—a los viejos temas de la lingüística histórica española, para presentarlos en virtud de ese «afán ilusionado de seguir inquiriendo el mensaje que se guarda en el ser y el devenir de nuestra lengua», como nos dice el propio autor en su prólogo, y como descubre el lector en la jugosa prosa de cada página.

De la historia forman parte asimismo el pasado inmediato y el presente. Casi doscientas páginas dedica Lapesa a describir la situación del español moderno desde la codificación académica del siglo XVIII a los problemas lingüísticos de nuestros días. No deja de sorprender la gran cantidad de información incorporada, procedente en gran parte de su propia labor investigadora; tal ocurre con el estudio sobre los campos ideológicos del neologismo incorporado en la transición del siglo XVIII al XIX, la aportación idiomática de Larra y de los poetas románticos, el problema de los extranjerismos, etc. Los tres capítulos finales, especialmente el último, dedicado al español de América, que casi ha duplicado su extensión, han sido completamente reelaborados. Se estudian temas nuevos que, como el de la influencia del elemento africano y el de las hablas criollas, han sido objeto de importantes trabajos en los últimos años. El tema del andalucismo en América, la extensión del voseo, la descripción de los principales rasgos dialectales del español de América, son otros tantos aspectos que han requerido la cuidadosa atención del autor y que quedan insertos en el marco global de la historia de la lengua española.

La riqueza de información, la actualización bibliográfica, la valentía para adoptar una actitud personal ante los temas más debatidos de la historia de la lengua, son otros tantos signos de la juventud intelectual

⁵² A título de ejemplo cf. *Historia de la lengua española*, cit., pág. 372, nota 11.

del profesor Lapesa. Si las ediciones anteriores eran cita obligada en multitud de estudios lingüísticos, a buen seguro que esta edición suscitará asimismo nuevos planteamientos. El autor nos advierte en el prólogo que ha sacrificado el atractivo para el aficionado en beneficio del interés para el lingüista. Pienso que no ha sacrificado lo primero y que ha conseguido lo segundo. La lectura del libro continúa siendo apasionante para cuantos ven en la historia de la lengua una parte de la historia de los hechos humanos. Será obligada para quien busque la referencia precisa, el testimonio filológico y la interpretación fundamentada en los hechos lingüísticos. Y algo también importante: seguirá siendo motivo de atracción de nuevos discípulos, manteniendo viva, más allá de cualquier jubilación, la vocación de maestro universitario de Rafael Lapesa.

JOSE JESUS DE BUSTOS TOVAR

Agregación de Lengua Española
Facultad de Filología
Universidad Complutense
MADRID